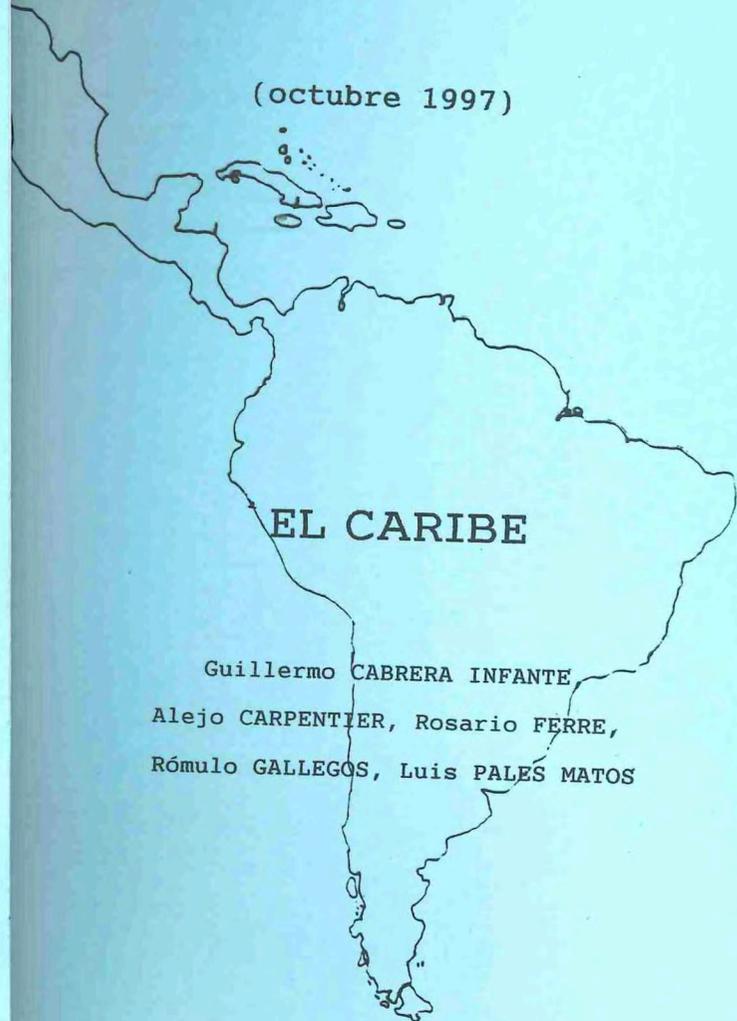


ALEPI

Número 11

(octubre 1997)



EL CARIBE

Guillermo CABRERA INFANTE

Alejo CARPENTIER, Rosario FERRE,

Rómulo GALLEGOS, Luis PALES MATOS

la del 7 de diciembre de 1996 en homenaje a Pedro JIMENEZ,
ada con el apoyo de la Mercator Hogeschool, Departement Toegepaste
de y de la Universiteit Gent, Sectie Spaans.

Referencias:

- Arce de Vázquez, Margot. 1969. "'Litoral', de Luis Palés Matos" *Asomante* 4:9-19.
- Arce de Vázquez, Margot. 1972. "El porvenir del español en Puerto Rico". *Casa de las Américas* 70:74-79.
- Benítez, Fernando. 1963. "Los Estados Unidos, Cuba y la América Latina". *La Torre* 43:11-29.
- Benítez, Fernando. "Discurso". *La Torre* 50:11-16.
- Best, Lloyd. 1970. "Black Power & Doctor Politics". *Caribbean Review* Vol II-2:5-7.
- Betances, Ramón Emeterio. 1972. "Viva Puerto Rico Libre. Documentos. Ramón Emeterio Betances a los puertorriqueños". *Casa de las Américas* N° 70:8-9.
- Coulthard, G.R. 1970. "Négritude - Reality and Mystification". *Caribbean Studies* Vol 10-1:42-51.
- Dash, J. Michael. 1974. "Marvelous Realism - The Way out of Négritude" *Caribbean Studies* Vol. 13-4:57-70.
- Díaz Quiñones, Arcadio. 1970. "La poesía negra de Luis Palés Matos: realidad y conciencia de su dimensión colectiva". *Sin Nombre*, Año 1, N° 1:7-25.
- Granda, Germán de. 1968. *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- González, José Emilio. 1969. "Tres danzas negras de Luis Palés Matos". *Asomante* 1969/4:20-23.
- Lewis, Gordon K. 1963. "El fondo histórico de la sociedad del Caribe". *La Torre* N° 43:31-55.
- Maldonado Denis, Manuel. 1963. "Visión y revisión de Insularismo". *Asomante* 1963/1:7-18.
- Maldonado Denis, Manuel. 1965. "El papel del intelectual en el Puerto Rico de hoy". *Asomante* 1965/2:7-13.
- Maldonado Denis, Manuel. 1968a. "Documentos de un viaje a Cuba en 1967" *Caribbean Studies* Vol VII-4:11-17.
- Maldonado Denis, Manuel. 1968b. "Una entrevista con Nicolás Guillén". *Caribbean Studies* Vol VII-4:18-23.
- Ruscalleda Bercedóniz, Jorge M. 1969. "Carta al Lcdo. Vicente Géigel Polanco". *Mester* 12-13:12-14.
- Torres Santiago, José Manuel. 1974. "Respuesta a una carta abierta de José Luis González". *Guajana* 4a. época.2:s/p.
- Vientós Gastón, Nilita. 1959. "Dedicación del homenaje". *Asomante* 1959/3:7-8.
- Vientós Gastón, Nilita. 1972. "El Tribunal Supremo de Puerto Rico y el problema de la lengua". *Casa de las Américas* 70:64-73.

ROMULO GALLEGOS, ANALISIS DE UN MITO

En 1958, con la caída de la última dictadura, Venezuela entra en una nueva etapa de apertura y renovación cultural. La revisión del proceso literario nacional centra una vez más la atención de la crítica en Rómulo Gallegos. Esta ponencia analiza el debate que surge entonces en torno a este escritor-símbolo de Venezuela, cristalizando algunas de las mayores preocupaciones del momento: el papel del intelectual, el balance de la producción literaria nacional y la definición de una identidad propia. Mostraré cómo, mediante discursos que implícita o explícitamente polemizan entre sí, por una parte se construye y por otra se destruye un mito galleguiano multifacético. Para la claridad de la charla, presentaré las diferentes tendencias del debate sin detallar la postura particular de cada crítico y de cada publicación. Los artículos estudiados¹ provienen de cinco revistas culturales y del suplemento literario de un periódico

¹. González Juan Manuel: "Nuevo sentido de la novela hispanoamericana" [*Revista Shell* 27:54-57, junio del 58]; Aranguibel Egui Rómulo: "Rómulo Gallegos" [*Sardio* 2:162-3, julio-agosto del 58]; Montilla Ricardo: "Algunas noticias sobre Doña Bárbara" [*El Farol* 179:42-53, nov.-dic. del 58]; Caballero Manuel: "Sobre la rebelión moral y el diálogo" [*Tabla Redonda* 2:1-1, junio del 59]; "Tres opiniones del joven novelista Salvador Garmendia" [*Tabla Redonda* 3:7, diciembre del 59]; González León Adriano: "La crisis de la novela" [*Papel Literario de El Nacional* feb. 60]; Wais Kurt: "Rómulo Gallegos y su novela" [*Revista Shell* 34:74-85, marzo del 60]; Sanoja Hernández Jesús: "Novela" [*Tabla Redonda* 5-6:3-5, abril-mayo del 60]; Díaz Sosa Carlos: "Respuesta a una carta de Mariano Picón Salas" [*Tabla Redonda* 5-6:7-8, abril-mayo del 60]; Di Prisco Rafael: "Gallegos y los nuevos" [*Crítica Contemporánea* 2:14-15, julio-agosto del 60]; "?": "Rómulo Gallegos y el premio Nobel" [*Crítica Contemporánea* 2:36, julio-agosto del 60]; Gramcko Ida: "La mujer en la obra de Gallegos" [*Revista Shell* 37:33-40, dic. del 60]; Carrera Gustavo Luis: "Reflexiones galleguianas" [*Crítica Contemporánea* 4:6-8, marzo-abril del 61]; Massiani Felipe: "Imagen de Gallegos en Santiago de Chile" [*El Farol* 196:20-25, sept.-oct. del 61].

Para las referencias en el texto, se menciona: la revista (CC para *Crítica Contemporánea*, TA para *Tabla Redonda*, SA para *Sardio*, SH para *Revista Shell*, FA para *El Farol* y PLN para *Papel Literario de El Nacional*), el número y la página.

de gran difusión, y presentan una situación muy compleja: por una parte, los planteamientos no coinciden dentro de una misma revista; por otra, hay sorprendentes convergencias entre autores de revistas diferentes.²

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DEBATE

En el debate en torno a Gallegos aparecen fundamentalmente cuatro discursos diferentes. Tres de ellos conforman la tendencia dominante, o sea la más difundida y la que parece imponer algunas de sus pautas incluso a sus adversarios. Estos discursos sostienen postulados diferentes sobre el escritor pero utilizan los mismos procedimientos para elaborar un mito alrededor de él. Estos discursos no hablan de sus diferencias, y dialogan muy poco entre sí. El cuarto discurso, en cambio, surge en oposición a los demás: impugna sus planteamientos, pero sin interpelar a ningún intelectual en particular. Esta tendencia disidente está representada tan sólo por dos jóvenes, Salvador Garmendia y Adriano González León, atacados a su vez, de manera explícita o implícita, por ciertos críticos de la tendencia dominante. En efecto, sólo por buscar nuevas vías de expresión, distintas de las galleguianas, Garmendia y González León se ven acusados de rechazar o de "negar" a Gallegos, lo que revela la intolerancia del medio intelectual venezolano para con cualquier crítica, o tan sólo toma de distancia frente a este novelista. El debate en sí se da pues entre una tendencia dominante que construye un mito en torno a Gallegos y otra disidente que se distancia de este culto, pero sin descalificar al escritor.

De hecho, a pesar de esta polarización del debate en dos campos, a pesar de la situación conflictiva que describen los que aluden a las discusiones del momento en torno a Gallegos, hay un acuerdo básico de todos los participantes en el valor de Gallegos. En las dos tendencias se elogia la dignidad ética de su conducta y la excelencia de su novelística. Se lo describe

² El análisis detallado de este debate entra en el marco de una tesis doctoral en curso sobre los discursos culturales en las revistas venezolanas de 1958 a 1961.

mediante términos relacionados con la rectitud moral, especialmente con la honestidad. En casi todos los textos y a menudo en forma de superlativo se le aplica también (a él o a su obra) el adjetivo "grande". No significa prácticamente nada y funciona más bien como santo y seña para ser aceptado en la comunidad intelectual y tener derecho a opinar sobre él, desde una base consensual de reconocimiento al escritor.

Además de este discurso ritual sobre el escritor, el prestigio de Gallegos se hace patente en la dificultad de criticarle. Las críticas se introducen siempre con comentarios elogiosos, evidentes concesiones al discurso dominante. Se evita cuestionar directamente al escritor. Se utilizan expresiones impersonales y generalizaciones en las críticas, que siempre se atenúan con otros elementos positivos o justificativos.

Si el carácter consagrado de Gallegos se manifiesta en los artículos estudiados -incluidos los de sus "detractores"- a través de un discurso elogioso ritual y de complicados mecanismos de crítica, las dos tendencias acuden sin embargo a procedimientos opuestos para, por un lado construir y por otro desconstruir los mitos en torno al escritor.

2. CONSTRUCCION DEL MITO

Los críticos de la primera tendencia tienden a incluir, en la designación misma del escritor un elemento positivo que parece fundirse con el nombre: se lo llama "el maestro", "don" Rómulo Gallegos. El carácter apasionado e irracional de muchos comentarios, que contradicen otros postulados de las mismas revistas o del mismo texto confirman igualmente el carácter sagrado del escritor. El caso de *Crítica Contemporánea*, una revista dirigida por profesores universitarios es sintomático al respecto. Allí se insiste constantemente en la "objetividad crítica" [Di Prisco CC2:14-15] y se condena "el intransigente dogmatismo", el "furor interesado", "los desagrazos, mensajes de adhesión, promesas de fidelidad, reafirmaciones de admiración" [Carrera CC4:8] que, para la revista, caracterizan la crítica en torno al escritor. No obstante, los que enuncian tales criterios

pierden ellos mismos toda distancia crítica al hablar de Gallegos. Acuden a afirmaciones dogmáticas y tautológicas. Pasan al ataque personal para con sus "detractores" y entran en una lógica dictatorial al determinar quién tiene derecho a opinar sobre el maestro.

Por otra parte, el uso repetido de posesivos de la primera persona del plural para referirse a Gallegos y a la realidad que describe revela la identificación nacionalista de los críticos - y la que intentan fomentar entre los lectores- con este escritor. Gallegos es presentado como un valor del patrimonio cultural del país: se resalta su nacionalidad y se la proyecta en su temática. Además, a través del "nosotros" empleado por los críticos para designar a sus lectores y discípulos (SA2, FA196), se fomenta un sentimiento de unión nacional, de pertenencia a una comunidad que comparte una misma realidad y se proyecta en el mismo representante.

Este carácter de símbolo, de representante de otra cosa que él mismo, es un elemento fundamental en la creación de un mito alrededor de Gallegos. Todos los críticos de esta tendencia subrayan su carácter ejemplar, o sea su significación para la colectividad. Coinciden en presentarle como el escritor-modelo para la literatura actual y como el que indica a la comunidad (nacional o incluso continental), la vía que debe seguirse, tanto en lo cultural como en lo social. En la definición del modelo que supuestamente encarna Gallegos es donde divergen las interpretaciones. En efecto, cada discurso carga el signo "Gallegos" de significaciones más amplias que corresponden a las preocupaciones del momento de sus voceros. Aprovechan el prestigio de que goza este escritor para difundirlos. Gallegos es así utilizado para legitimar discursos normativos divergentes entre sí.

El primer discurso se centra en la persona de Gallegos, pero ningún crítico alude al papel político clave y controvertido que desempeñó.³ Se alaba a Gallegos por ser el intelectual

³. Una década antes, Gallegos fue presidente de la República. Por negarse a ceder a las presiones de los militares, cayó a raíz de un golpe de estado que desembocaría en la dictadura que acababa de terminarse.

venezolano modelo, según Aranguibel y Díaz Sosa o el maestro-modelo (en el sentido de profesor), según Massiani. Las dos descripciones, ambas normativas, coinciden porque destacan el papel de educador, de guía intelectual y espiritual de la colectividad que implican estas funciones. Efectivamente, Aranguibel y Díaz Sosa proyectan sobre Gallegos el ideal del intelectual comprometido con su época: afirman que el escritor debe asumir su responsabilidad de orientar a la sociedad y defender la libertad y los valores espirituales del hombre. Massiani, que resalta por su lado la dignidad de maestro de Gallegos, explica que "La cátedra es una función humana de formación de juventudes y de dirección en la vida de los pueblos" [Massiani FA196:22]. Sostiene también que el educador debe despertar una conciencia moral en sus discípulos.

En el segundo discurso, ya no es la conducta personal de Gallegos sino su orientación novelística que es presentada como modelo. Sus autores, redactores de revistas marxistas, defienden en Gallegos una concepción del realismo: alaban su obra porque representa la realidad circundante y porque refleja su época y su sociedad. Esta realidad puede circunscribirse a una región (el llano venezolano en el caso de Doña Bárbara, por ejemplo), al país o extenderse a todo el continente americano: no hay oposición sino continuidad entre estos deslindes. Si bien los autores resaltan los elementos negativos de la realidad socio-política regional o nacional que describe Gallegos (el latifundismo, la violencia política), insisten en la posibilidad de transformación. Sanoja Hernández describe "nuestro ser" como "un ser móvil, un hacer" [Sanoja TA5-6:4] y un redactor de *Crítica Contemporánea* afirma que "Las notas que signan nuestro mundo [americano] son (...) las de Gallegos: optimismo, esperanza, voluntad para un mundo mejor" [Di Prisco CC2:15]. Coinciden así con la visión de Aranguibel, en el primer discurso, a propósito de la nación venezolana: éste refiere la "potencia y voluntad de un pueblo joven que trata de ponerse en marcha" [Aranguibel SA2:162].

El tercer discurso dominante, presente en la revista petrolera *Shell*, exalta en Gallegos una definición de la

identidad propia, definida como hispanoamericana o sencillamente americana (los dos términos funcionan como sinónimos). Se valora la obra de este escritor por ser, no reflejo directo de una realidad sino expresión de un modo de ser, de una cultura. La escritora Ida Gramcko impugna implícitamente la concepción reductora de realismo del discurso anterior. Cuestiona la celebración de "la virtud descriptiva" de Gallegos y lo distingue de un narrador realista tradicional:

Los personajes de Gallegos no son realistas porque el escritor les impuso un molde prefijado de limitación al mundo cotidiano. Son realistas y ciertos y verídicos porque responden, desde su brioso arranque, a un modo de comprender el mundo en nuestro espíritu. En tal sentido, es realista toda obra de arte. Kafka y Picasso son realistas y también Kandinsky y Saint-John Perse. Realismo no es una tendencia determinada ni un modo de hacer lindas novelas. Es más bien, toda concepción efectiva del hombre ante las cosas que se manifiestan de diversas maneras, el lenguaje artístico entre ellas [Gramcko SH37:39-40]

Otro autor de *Shell* parece polemizar implícitamente con los autores del segundo discurso al rechazar todo enfoque de la literatura a partir de lo social. Explica que éste no es revelador de la especificidad literaria de un país o de un continente. Y es justamente la característica distintiva de la identidad "americana" lo que Gallegos ha logrado plasmar en sus novelas, según los críticos de *Revista Shell*.

La historia, la vida social -con su potencialidad de transformación- que refleja la obra galleguiana, en el segundo discurso ha sido sustituida aquí por una esencia, la de la identidad cultural americana. Para estos autores, Gallegos, gracias a algún don extraordinario, ha tenido el privilegio exclusivo de entender y revelar a la colectividad continental su verdad profunda, nunca antes descubierta. El mismo carácter fijo de esta esencia torna irrelevante la actitud militante presente en los otros dos discursos, ya que si la historia puede transformarse mediante conductas ejemplares o mediante una novelística que desenmascara la realidad social, la esencia sólo requiere aceptación pasiva. Sin embargo, estos autores conciben la posibilidad de que esta esencia, inmutable desde el origen,

pueda y deba evolucionar en un presente o un futuro bastante indefinido, lo que refleja su sentimiento de vivir una etapa de redefinición radical. En esta transformación, Gallegos de nuevo se impone como la vía a seguir.

Si los dos discursos anteriores ponen de manifiesto los valores que defienden en el modelo Gallegos, insistiendo en lo que debe ser el intelectual, el maestro o la novelística, este discurso, en cambio, se presenta como puramente descriptivo, absolutamente neutral. Borra por completo su operación de interpretación de la obra galleguiana y su construcción de una definición de la identidad colectiva a partir de ella. Presenta ésta como una realidad evidente, como si la obra galleguiana fuese transparente.

Esta identidad americana que los críticos de la *Revista Shell* afirman encontrar en Gallegos la construyen a través de un sistema de dicotomías que repiten la oposición civilización/barbarie: contraponen el intelectual al pueblo; el blanco al negro, al indio y al mestizo; la costa a la selva; la ciudad al campo; el hombre a la naturaleza. Tanto en lo social como en lo racial y en lo geográfico, la cultura americana se caracteriza, en este discurso, por una tensión entre elementos contradictorios, pero la relación hombre/ tierra, hombre/naturaleza se destaca como el elemento definitorio por excelencia de lo americano. El carácter fundacional de Gallegos en la cultura americana reside en que no sólo revela la idiosincrasia del continente sino que señala su posibilidad de superación en la integración que propone entre sus elementos contrapuestos (se trata, en realidad, más de una dominación del polo civilizado sobre el otro). En efecto, se califica *Doña Bárbara* de "poema de redención", "mito de profecía nacional" [Wais SH34:83] e Ida Gramcko explica que la revelación misma de la esencia de "nuestra cultura" ya es una forma de dominarla, controlarla y superarla. En la obra galleguiana, pues, se funden pasado, presente y futuro ya que ella revela el origen, encarna y proyecta hacia el porvenir la esencia de un pueblo definido en términos continentales.

3. DESCONSTRUCCION DEL MITO

Contra los variados postulados de la primera tendencia irrumpen González León y Garmendia. A pesar de su proclamada admiración por Gallegos, se empeñan en desmontar los mecanismos del mito que encarna. Fundamentalmente, niegan a Gallegos toda dimensión simbólica o de representación colectiva. No le reconocen ningún papel de modelo. Tampoco intentan fomentar una identificación entre el público y su novelística y rechazan el nacionalismo en literatura. Limitan la significación de Gallegos en el espacio y el tiempo. Lo presentan sencillamente como un escritor individual, ubicado históricamente y valoran su obra como una producción artística, ajena a toda preocupación de realismo sociológico o de celebración nacionalista.

Polemizando implícitamente, al parecer, con los planteamientos del primer discurso dominante, González León impugna la exaltación de Gallegos como "maestro de escuela", como "político" y como "sociólogo" [González León PLN feb.60], resaltando su dignidad de narrador. Sin embargo, incluso como narrador, Garmendia y González León no lo consideran como un maestro: le niegan toda dimensión orientadora en lo literario al afirmar que su escritura ya no es de actualidad. Su rechazo del modelo galleguiano se inscribe dentro del marco de un conflicto generacional que lleva a muchos jóvenes a rechazar explícitamente las relaciones definidas en términos de maestro/discípulo.⁴

Si el segundo discurso dominante alaba la obra galleguiana porque describe la realidad del país, Garmendia en cambio elogia su calidad formal" [TA3:7] y González León exalta su carácter de expresión personal, con lo cual lleva la contraria a todos los críticos de Gallegos. Recuerda que "la novela (...) constituye un testimonio más alto y a veces desgarrador del escritor" [González León PLN feb.60] y elogia las novelas de Gallegos por

⁴. Los redactores de la revista *Sardio* en que colaboran Garmendia y González León afirman en sus editoriales no reconocer a ningún "maestro" en la tradición literaria nacional (SA5-6:279). En *Tabla Redonda*, otra revista de jóvenes, los redactores se indignan de la pretensión de las "figuras consagradas" de convertirse en "maestros" para ellos [TA5-6:14].

ser expresiones auténticas del universo propio del creador, de la comunión con sus personajes.

Mientras la tendencia dominante se centra en la temática para afirmar la vigencia de la obra galleguiana y subrayar su continuidad con relación a la literatura anterior, González León y Garmendia, por el contrario, se basan en "imperativos de forma" y expresión para resaltar las diferencias entre Gallegos y sus antecesores y sucesores. Niegan entonces que siga funcionando como el parámetro de la excelencia literaria actual. Gallegos no representa, para ellos, sino una modalidad literaria definida históricamente, que no se confunde con toda la tradición literaria nacional. Efectivamente, si bien estos autores describen como criollista toda la literatura anterior a Gallegos, a partir de él resaltan las rupturas en la historia literaria y sostienen que cada estética caduca y desaparece sin dejar vestigios.

González León y Garmendia atacan la literatura tradicional que caracterizan como criollista. Le contraponen otro ideal de novelística, que presentan como la alternativa actual y universal frente a una tradición local y anticuada. Proyectan este ideal en dos figuras-modelos: Kafka y el propio Salvador Garmendia. El prestigio internacional de Kafka legitima la afirmación del joven escritor venezolano, emergente en el campo literario nacional. González León y Garmendia rechazan pues el modelo galleguiano para afirmar otro, con el cual están mucho más identificados. Su toma de distancia frente al "maestro" tradicional les permite abrirse espacio en el campo literario, propugnando una nueva estética. Al concretizarla en una figura modelo (aquí Garmendia), utilizan uno de los mecanismos del mito galleguiano que simultáneamente destruyen; pero, a diferencia del caso Gallegos, los valores proyectados en Garmendia se presentan como específicamente literarios. Retomando los tópicos de la crítica galleguiana, a saber los personajes, el paisaje y sus relaciones mutuas, estos autores van a desarrollar planteamientos nuevos que desatan toda una polémica en torno a la novela.

Esta polémica se estructura a partir de una oposición conflictiva entre interior/exterior, que se aplica en primer

lugar a la noción de realismo. González León y Garmendia denuncian las descripciones "exteriores", "superficiales" de la literatura criollista y didáctica. Arremeten contra su culto paisajista y contra sus personajes-tipos, clisés simplistas y falsificadores de la nacionalidad. Abogan por una penetración más profunda en la realidad mediante una exploración de la vida interior de los personajes, en los cuales se funden todos los elementos de la realidad de la época. Garmendia reclama una "indaga[ci]ón en planos de interioridad", "una concepción más íntima y más total" de los personajes, una integración del paisaje a la vida de los seres, "un ambiente donde todo se funde" [Garmendia TA3:7]. Garmendia mismo y González León atribuyen a *Los pequeños seres* (primera novela de Garmendia) estas características, presentando esta obra como el modelo de la nueva novela que propugnan.

Sanoja Hernández, defensor del realismo de Gallegos en la tendencia dominante, impugna estos planteamientos, inteimplícitamente a sus autores. Descarta la "introspección moderna" que exaltan, porque implicaría, a su juicio, el abandono de la realidad y de sus problemas esenciales y produciría una reducción del público lector. Rechaza también la oposición maniquea y simplificante que establecen, a su juicio, González León y Garmendia entre "aldeanismo, etiqueta folklórica, manifiesto político y venezolanidad prefabricada" calificadas de "pasadismo inútil" y "la fuerza renovadora de las técnicas modernas" [Sanoja TA 5-6:3]. Para Sanoja, Gallegos explora la realidad venezolana tanto externa como interna y representa la alternativa más justa entre los extremos que constituyen la literatura criollista tradicional por un lado y la renovación que propugnan Garmendia y González León por otro. Denuncia en ambas su carácter esquemático y artificial, alejado de la "vida concreta".

Ida Gramcko, desde la *Revista Shell*, polemiza también, a mi parecer, pero implícitamente, con González León y Garmendia. Niega la dicotomía que plantean entre la exterioridad del paisaje y la interioridad de los personajes al describir las criaturas novelísticas de Gallegos como emanaciones del paisaje,

encarnaciones de la fuerza telúrica americana.

Además de un enfoque de los personajes y del paisaje, la polémica interior/exterior contempla la orientación de la novelística venezolana hacia lo "nuestro" o hacia lo universal. Esta problemática, conforme con la señalada tendencia del corpus a personificar cada conjunto de valores, se formula mediante una comparación entre Gallegos y Kafka. En este tema también Garmendia y González León se oponen a los demás críticos.

Kafka simboliza, para ellos, la vanguardia de la literatura universal, las técnicas renovadoras más actuales que todo novelista debe adoptar para estar al día. Quieren que la literatura venezolana se abra hacia afuera, se integre en la actualidad artística mundial.

Los defensores de Gallegos, en cambio, rechazan la escritura kafkeana como una **importación extranjera**. Se muestran escépticos con relación al "universalismo", que perciben como imposición de valores externos, fundamentalmente europeos. Consideran que la literatura debe orientarse hacia adentro, hacia "lo nuestro" y la novedad no es un concepto relevante en su discurso. Oponen a Gallegos y a Kafka como a representantes de dos mundos distintos, cuya realidad particular explica la diferencia de los procesos literarios. Gramcko sostiene sin embargo que en la actualidad ambos procesos coinciden, sin que uno sea copia del otro. En efecto, la fusión personaje/paisaje que caracteriza la literatura universal contemporánea es también una característica, por una parte, esencial y espontánea y por otra, permanente de la identidad americana.

Lo que para otros fue una desembocadura, para nosotros ha sido siempre un patrimonio. Éramos parte del paisaje [Gramcko SH37:30].

Gramcko responde así implícitamente, a mi parecer, a González León y Garmendia que presentan la integración de los personajes y del paisaje como la vanguardia de la novelística mundial y pretenden llegar a ella mediante la asimilación de modelos foráneos como Kafka y Joyce.

Además de polemizar con los discursos dominantes acerca de lo que tiene que ser la novela, González León impugna la visión del país que, según él, alimenta la literatura "criollista". Esta

presenta bastantes coincidencias con los planteamientos de los comentaristas de Gallegos estudiados, particularmente con los de la *Revista Shell*. González León denuncia el carácter caricatural ("clisés"), las dicotomías simplistas y falsas de lo que designa como "novelística destinada para servir a fines didácticos, electorales o turísticos" [González León, PLN feb. 60], para representar a un país que él percibe bajo el signo de la complejidad, de la confusión y del desgarramiento. Si rechaza estas definiciones del país, también se niega a dar otras, a fijar esta realidad en conceptos o esquemas. Su enfoque es global y abstracto, a diferencia de los críticos de la *Revista Shell* que descomponen la identidad nacional y continental en elementos contrapuestos (pero finalmente conciliables). González León se refiere al "hombre venezolano" como participante en la cultura universal. El problema de los deslindes aparece pues como clave en este debate en torno a Gallegos que plantea una reflexión sobre la novelística y la identidad propia.

Para concluir, quiero resaltar dos aspectos claves que aparecieron en el análisis.

Primero la persistencia del modelo tradicional galleguiano en el umbral de lo que Angel Rama llamó "la década renovadora venezolana".⁵ En un período de transformación política radical, que la historiografía describe también como una etapa de experimentación e innovación literaria, sorprende la fuerza de atracción que sigue ejerciendo Gallegos, reuniendo en torno suyo a sectores con afinidades ideológicas muy distintas y con concepciones diferentes o incluso opuestas del quehacer literario. Hemos visto que la crítica fomenta la identificación colectiva del país con el escritor. En la nueva Venezuela que nace y en que no impera todavía un discurso legítimo sobre la nación, es en la literatura y particularmente en la obra simbólica de Gallegos donde los intelectuales encuentran un modelo de identidad y una orientación para enfrentarse al porvenir.

⁵. Rama Angel, 1969, "La década renovadora venezolana" en *Papel Literario. El Nacional*, Caracas, 9 de febrero.

El segundo aspecto se refiere a la heterogeneidad de este culto a Gallegos, que sus mismos autores no perciben como conflictiva. Si coinciden en su exaltación de la figura ejemplar de Gallegos, cada sector proyecta en él valores distintos, que corresponden a sus propias preocupaciones del momento: para algunos, Gallegos simboliza el intelectual comprometido con su época, para otros el educador-modelo; los críticos que se centran en su obra la leen como reflejo de la realidad socio-política del país o bien como revelación de la identidad americana. Las distintas concepciones de la literatura que revelan estos enfoques dialogan entre sí en otros textos del corpus pero en el marco del discurso sobre Gallegos prácticamente no polemizan entre sí: la adhesión o no al mito es el criterio relevante, que encubre las diferencias de valoración pero suscita la polémica con los detractores de Gallegos. En efecto, frente al discurso dominante surge una voz disidente, marginal entonces pero que se impondrá, a finales de los sesenta, como la versión canonizada de la nueva novela: González León y Garmendia niegan la validez del modelo galleguiano para propugnar una nueva literatura más universalista, con otras formas de expresión, otra aprensión de lo real y otra visión de lo venezolano.

Yasmine-Sigrid Vandorpe
K.U.Leuven